

Arriesgarse a amar[⊗]

Pequeños recortes y comentarios sobre la película *Call me by your name*¹

Florencia Carina Cinquemani

*But you are life
I needed all along [...]
And words are futile devices.
Sufjan Stevens*

Las imposturas estorban

Esta es la historia de alguien que se atrevió a amar. Elio es un joven sensible y erudito, habla varios idiomas naturalmente, toca excelentemente el piano, escribe música y sabe casi todo lo que alguien pueda preguntarle sobre filosofía, historia, literatura. En la casa de su familia, cada verano, reciben a un estudiante de su padre. Pero esta vez, la estadía de este huésped será diferente a las demás.

Oliver, el estudiante de intercambio, parece ser muy seguro de sí mismo, casi hasta la arrogancia. Sin embargo, deja entrever algo más allá de eso, detalles amables, que van forjando una amistad entre ambos muchachos.

Elio se muestra frío y distante, casi como resguardándose de un encuentro que pudiera tocarlo de verdad. Una tarde, ambos están descansando relajados, Oliver lee, mientras Elio toca la guitarra. Una melodía simple pero bella. Entonces Oliver le dice que está disfrutando de escucharlo. Pero Elio rápidamente lo lleva hasta el piano, y allí intenta desplegar sus indudables dotes de intérprete.

Intentando deslumbrar con sus destrezas: aburre.

En esa escena se percibe el primer esbozo de un encuentro posible, en el que Elio siente cómo, al dejar de lado las exigencias de excelencia y mostrándose simple, Oliver se queda a su lado. Así empieza a vislumbrarse que para amar: las imposturas estorban.

[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Una mujer es una mujer” por Laura Carrara, “Derechos o privilegios” por Elsa Maluenda y “*Years and Years*” por Alejandra Crivelli y Graciela Schnitzer, además de una entrevista al director Benjamín Naishtat por Laura Carrara.

No sé nada de las cosas que importan

El tiempo pasa y la atracción es tan inevitable como peligrosa. Una noche sin luz, Elio escucha cómo su madre relata una novela francesa: “Farris es un joven que ama a una princesa y ella lo ama también. Aunque parece que ella no se da cuenta del todo. Aparte de la amistad que florece entre ellos [...] el joven se encuentra muy... sin palabras, es incapaz de tocar el tema de su amor. Hasta que un día le pregunta a la princesa ¿es mejor hablar o morir?”



Si bien Elio cree que nunca se animará a hacer esa pregunta, es más valiente de lo que piensa. El caballero, en cambio, evita hablar porque no logra bajar la guardia. ¿Por qué daría tanto temor hablar allí donde parece que no hay palabras que alcancen?

Una tarde, Oliver y Elio salen a dar un paseo. Se detienen frente a un monumento circular sin poder predecir que después de recorrerlo separados, pero enlazados por sus palabras, al volver a encontrarse del otro lado, ya no serán los mismos de antes. Oliver dice:

- ¿Hay algo que no sepas?
- No sé nada, Oliver.
- Pareces saber más que cualquiera aquí.
- Si supieras lo poco que sé sobre las cosas que importan.
- ¿Qué cosas importan?
- Ya sabes qué cosas.
- ¿Por qué me dices esto?
- Porque creí que deberías saber. Porque quería que supieras. Porque no hay nadie más a quien le pueda decir esto.

Temor, encuentro, distancia, vergüenza. La sensación de haber dado un paso en falso, de haber dicho algo incorrecto. Lo cierto es que ese recorrido que hicieron ambos, acompañado por las palabras justas hasta volver a encontrarse del otro lado, marcó un punto

clave, donde volver atrás ya no fue posible. Algo se abrió allí, las imposturas cayeron, la erudición ya no tenía lugar en ese lazo.

Sus cuerpos se ven claramente afectados, más vivos si bien hay miedos; también hay destello, brillo, ansiedad. Elio se torna un bailarín fresco, ligero, como quien sabe que ha actuado en función de su deseo pero, al mismo tiempo, sus ojos temerosos muestran la fragilidad de quien entiende que la apuesta es muy alta y puede perderlo todo.

Oliver, por su parte, se deshace en atenciones hacia su amado, no duda en sostenerlo firmemente entre sus brazos y acariciarlo dulcemente con palabras. El tiempo se detiene en el encuentro de sus miradas.



Llámame por tu nombre

“El amor es dos medios decires que no se recubren”.² Una y otra vez, de distintas formas, en la película se muestra cómo hay un sitio donde las palabras no alcanzan a nombrarlo todo.

Tanto en el precioso diálogo entre ambos jóvenes, como en la novela francesa leída, las palabras se detienen justo en el borde de lo que en psicoanálisis llamamos: la relación sexual que no existe.³ Ambos giran en torno a un vacío insalvable, donde se sienten desprotegidos, expuestos, porque no hay velos que permitan fingir apariencias. Amar es encontrarse con la propia desnudez, con la falta que atraviesa en lo más íntimo, por eso da miedo, por eso no es simple dar el salto.

Oliver: Llámame por tu nombre y yo te llamaré por el mío.

– Elio.

– Oliver.

Dos medios decires que no se recubren, sino que recorren y muestran la falta. Ambos saben, sin decirlo, que hay un imposible que tienen que soportar para poder encontrarse cada vez. Miradas, caricias, gestos, se sostienen en un vacío que por momentos parece desvanecerse, pero siempre está allí. Aquí radica la belleza de la historia de estos jóvenes, que no retrocedieron ante la riesgosa apuesta de atreverse a amar.



Bibliografía

Lacan, J., “Al principio era el amor”, capítulo I, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Bs. As., 2004.

Lacan, J., Seminario 21, “Los incautos no yerran o Los nombres del padre”, inédito.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2006.

Notas

¹ *Call me by your name*, Luca Guadagnino, Italia, Francia, Brasil, Estados Unidos, 2017.

(Film basado en la novela homónima de André Aciman, guión adaptado por James Ivory, música de Sufjan Stevens, fotografía de Sayombhu Mukdeeprom, reparto: Timothée Chalamet, Armie Hammer, Michael Stuhlbarg, Amira Casar, Esther Garrel, Victoire Du Bois, Elena Bucci, Marco Sgroso, André Aciman, Peter Spears. Ganadora del Premio Oscar por mejor guión adaptado, entre otros premios y nominaciones).

² Lacan, J., clase del 15 de enero de 1974, Seminario 21, “Los incautos no yerran o Los nombres del padre”, inédito.

³ Lacan, J., “El amor y el significante”, capítulo IV, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 62.